

de Ebro, se aventuran a salir del alero. Hace unos minutos que el silbido del tren se ha perdido río arriba, hacia García. Allí el expreso cruzará <sup>ya</sup> la otra orilla <sup>del Ebro</sup> y se adentrará en Aragón, hacia Caspe.

La barrera del paso a nivel es una <sup>complicada</sup> ~~intrincada~~ y poderosa valla de hierro. Por la vía muerta manobra una máquina a gas-oil. Cuando todos los viajeros <sup>han</sup> cruzado los raíles, el guardabarrera vuelve a cerrarla, empujándola hacia la izquierda por la corredera horizontal.

Mora la Nueva, según les han contado a los amigos en el tren, ~~erecti nascit~~ <sup>creció</sup> como tal ciudad cuando el ferrocarril de Madrid a Barcelona situó la estación a la orilla izquierda del <sup>Río</sup> ~~Ebro~~. Hoy es un municipio independiente, separado de Mora de Ebro <sup>tan</sup> sólo por el río. Alfonso y José Agustín van retrasando el paso. Se detienen en mitad del puente. Bajo <sup>los arcos</sup> ~~la arcada~~ central el agua discurre espesa y sucia. La lluvia de agosto ha hinchado el caudal, normalmente ~~como~~ <sup>más fuerte</sup> en el solsticio de verano. A ambas orillas, el cañaveral se inclina hasta tocar el agua. Corre una brisa fresca y húmeda que despeina los juncos <sup>del</sup> ~~en el~~ ribazo. El puente es de hormigón armado. La <sup>plataforma</sup> ~~pasadizo~~ queda <sup>como</sup> ~~colgada~~ <sup>apoyándose sobre los</sup> de cuatro arcos que se elevan por encima del pretil.

Mora de Ebro se <sup>extiende</sup> ~~encadena~~ sobre la otra orilla, en la falda de <sup>unos</sup> ~~unos~~ alcores de color ocre. Desde el centro del puente se adivina al fondo, entre brumas desvaídas, la Sierra de Batalla y los montes que rodean el balneario de Cardó.

Un hombre carga arena sobre un ~~carro~~ <sup>coche</sup>, al pie del puente. Río <sup>arriba</sup> ~~arriba~~ se recorta la silueta del Pico del Aguila.

- ¿Ven <sup>usted</sup> aquellas sierras, al fondo, sobre Mora de Ebro? <sup>son</sup>



*Los montes* Pandols y ~~la~~ <sup>Alfonso</sup> ~~separada~~ de Caballs -explica un ciclista al que ~~José Agustín~~

~~El~~ Alfonso ha pedido lumbre.

-¿Fue aquí <sup>por donde</sup> donde se rompió el frente?

-Es ~~lo que~~ dicen. Yo era pequeño, entonces; pero la gente bien que lo recuerda. Malos años debieron ser.

*El de la* La bicicleta se aleja despacio <sup>reflexionando</sup> por el asfalto mojado. Alfonso y José Agustín terminan de cruzar el puente. El viento se encan-

ñona en las tirantes y silba en las juntas de dilatación de los arcos. La lluvia, serenada unos minutos, vuelve a <sup>golpear</sup> ~~separ~~ sobre la baranda de hierro. Es necesario dar una carrera para llegar cuanto antes al por-

che del <sup>RESTAURANTE</sup> bar Turf, la primera casa de Mora de Ebro. *Debe ser familia, además.*

El bar es un edificio ~~grande~~ de tres pisos. El salón de la planta baja es grande y acogedor. En dos veladores cercanos a la te-  
*cubierta,*  
rraza ~~se~~ juega al "ramiro" y al "subastae". Desde el mostrador, *y* a través de una ventana rectangular, se divisan los pilares del puente. Un niño pesca, sentado en una de las zapatas cercanas a la orilla. Sobre su cabe-  
*mostrador*  
za un cartel de letras negras y desiguales advierte: PROHIBIDO ARROJAR BASURA. PROHIBIDO PESCAR. Los cascotes y los escombros amontonados en la ribera espejean bajo la luz incierta del mediodía. *Olvidados.*

Los viajeros han dejado <sup>el</sup> ~~su~~ *maletas y las pelijas* ~~indumentaria~~ junto al mostrador y han pedido dos vasos y una botella de vino. Se sacuden el agua. La cortina de tiras de plástico de la puerta se <sup>agita,</sup> ~~cansa~~ movida por el viento.

*hasta el local* Llega el temblor del puente que vibra bajo el peso del <sup>un</sup> ~~camión~~ ~~caminión~~.

*Algun trabajo, que luego se detiene* ~~que~~ <sup>que</sup> abastece de gasolina el surtidor contiguo al bar. Los viajeros <sup>con sus</sup> toman <sup>las</sup> ~~la~~ botella de vino y se sientan <sup>en</sup> ~~en~~ una mesa, <sup>frente a</sup> ~~justo~~ <sup>al</sup> la ventana.



*Se le han adelantado*  
~~Le han tomado la vez~~ al camarero, un extremeño de Azuaga, que ahora

*según contó después y*  
 Biblioteca d'Humanitats

se les acerca:

-No ~~se~~ debían haber<sup>lo</sup> molestado. Para algo está uno aquí.

Vamos, digo yo...

*beber de aspirar el coñac*  
~~-La culpa~~<sup>es</sup> de las ganas que teníamos de ~~empinar el codo~~. No se preocupe y fíche la botella como si la hubiera servido -dice Alfonso.

*Señor andaluz, parece extranjero a propósito, dice cuando habla*  
~~-Este, que no puede negar su tierra~~ *-mira José Agustín al camarero.*

-Que es de por abajo ya se le conoce <sup>du</sup> por la parla. Mal tiempo para usted. ~~... el camarero~~

-Malo.

*- Si, malo para todos.*  
*El camarero se queda junto a ellos charlando unos minutos.*

*↑ (separación de espacios)*  
*↓*

Durante el almuerzo, rociado con otra botella de vino de Falset que el camarero <sup>les</sup> sirve a ~~los amigos~~ junto con una ensalada de tomate y unos trozos de carne de cordero, el vecino de mesa explica que ~~Mers~~ es importante como centro de comunicación y contratación:

*Cari* -Hay fábricas de curtido y molinos de aceite. Y tiene dos clínicas, no vayan a creer. Si no hubiera sido por la guerra, sería tan importante como Reus. Bueno, quizá tanto como eso...

*Conversación*  
 Alfonso y José Agustín se ven obligados a <sup>seguirle</sup> ~~pagar~~ la ~~haba~~ para terminar hablando del general Prim y de Gaudí, de las cosas que pasan <sup>muy grande</sup> de los tiempos que corren y del antagonismo con Tarragona, que es ~~malo~~ según el desconocido que, para dejar de serlo, ofrece jun-



te con un pitillo su tarjeta a los viajeros y se deja invitar a

café. Mientras juntos beben <sup>los</sup> "carajillo" se mata el tiempo <sup>hablando</sup> ~~cuando~~ <sup>de los satélites artificiales,</sup>  
~~de un quiebro de~~ la balística, tema que apasiona a Joan Pons Messe-

guer, de 47 años, comerciante en granos, ~~tratante de ganado vacuno~~

y vecino de la ciudad de Reus.

-Es lo que yo medigo. Los americanos, lo que hacen con

~~los~~ cohetes, es lo de la mujer-cañón. Ya me acuerdo yo, ya, cuando

<sup>era pequeño</sup> poco más o menos es lo que <sup>presentaban</sup> ~~hacían~~ unos artistas húngaros en el re-

cinto de atracciones de la Exposición de Barcelona -termina dicien-

do antes de despedirse, ~~luego de ofrecer a los amigos sus casa y su~~  
~~amistad para lo que se los ofrecen.~~

Faltan tres largas horas para la salida del coche de  
línea que ha de llevar a los viajeros a Gandesa. Ha dejado de llo-  
ver. El sol se filtra a través de las ramas de los platanos del paseo.

Huele a tierra mojada, a orujo y a gas-oil. Las nubes se deshacen y  
huyen empujadas por el viento del Este. Alfonso y José Agustín salen  
a la calle para aspirar el aire que llega de la sierra ~~de Montalt~~  
~~de Montalt~~ y despejar la cabeza de los vapores del vino de Falset.

La gente pasea calmosa, evitando los charcos. Aun no ha <sup>abierto</sup> el  
estanco. <sup>can</sup> ~~se~~ masca ~~can~~ el olor de la <sup>gas-oil.</sup> ~~tierra mojada~~. José Agustín jue-  
ga a <sup>can</sup> ~~rimar~~ los nombres de las calles y los carteles de propaganda  
pegados en las paredes: "CUNISAN... No pasarán".

En el escaparate de una imprenta-librería-papelería <sup>pueden ver los "best-sellers" de la localidad:</sup>  
ARTE DE BUEN COMER, TRACTORES, CARMENCITA O LA BUENA COCINERA, UN  
CARIAR GALLINAS,  
MILLON DE MUERTOS...



Por el poniente se ~~desbandan~~ las nubes. <sup>desbandan</sup> Un trueno de la tor-

menta de verano que se aleja trae a los viajeros el recuerdo de los obuses que estallaron justamente aquí hace ventitres años, donde empieza la <sup>cuesta</sup> ~~calle~~ <sup>plaza</sup> que lleva al convento de las Monjas Mínimas de San Francisco:

- No me las enseñes más,  
que me matarás.

A José Agustín parece que <sup>le</sup> le haya pasado el mal humor que traía, y que tuvo su apogeo cuando el tren se detuvo, no se sabe por qué, <sup>motivo</sup> en el larguísimo <sup>señalando el túnel, y</sup> túnel de la Argentera. Hace gestos de feliz hombre mediterráneo, prosigue canturreando la letra del viejo romance, mientras camina:

- Estábase la monja

en el monasterio,

Las teticas blancas

de <sup>el</sup> sog. Velo Negro.

Más, <sup>que me matarás</sup>

En una placita, frente a una pérgola <sup>rodando</sup> ~~placita~~ de ge-

ranjos, los amigos se sientan sobre un <sup>banco</sup> ~~sofo~~ de piedra.

- ¿A qué hora llegaremos a Gandesa? - pregunta <sup>José Agustín.</sup> ~~nervioso~~

~~Alfonso~~  
José Agustín.

- A sol puesto, como decimos en el Aljarafe.

Cruza la calle un hombre cargado con un ataud. Es una caja de madera negra, grande. ~~José Agustín da un salto sobre el~~  
~~pozo~~

- ¿A quien le habrá tocado?

- Vete a saber.



*siguen al hombre con la vista*  
 Los amigos ~~caminan~~ *siguen* al hombre. El viento silba en el en-

Biblioteca d'Humanitats

parrado de la pérgola. Mece las flores rojas de los geranios y el rosa de las clavellinas. El hombre tiene prisa. Sube a buen paso el repecho.

Luego entra en un portal sobre el que se lee: FABRICA DE ATAQUES.

*- ¡Voye! Una reclamación.*

José Agustín y Alfonso piensan en los días sangrientos de la guerra civil, cuando los soldados eran enterrados sin caja, desnudos muchas veces, chamuscados por las ~~gasolinas~~ *ex-flores*, rociados de cal viva, lejos de su tierra, de los suyos.

-Entonces, ni tiempo para cerrarles los ojos había -dice Alfonso.

*Adiva las dos*

~~Los viajeros~~ regresan sobre sus pasos. ~~El vino de~~ Los vapores del vino de Falset han pasado como una mala nube, como los flecos espectrales que cuelgan lejanos sobre el Pico del Aguila. ~~Los viajeros~~ *no* disponen *de* un sólo cigarrillo. El último lo fumaron a medias, sentados en el ~~paseo~~ *Banco*. Mientras José *Agustín* cruza la calle para llegar *se acerca al* al estanco, ya abierto, Alfonso charla con el encargado de una ladrillería. Es un hombre fuerte, ancho, nervudo, que remolenea ~~en~~ *al* principio, pero que termina por aceptar el diálogo:

- Pues para que voy a mentirle.. Yo serví en el Ejército de la República, y no me avergüenza ~~de~~ *decirle*. Aquí mismo, junto a *mi* ~~pueblo~~ *pueblo*, estaba mi posición. Me podía haber tocado otro frente, pero tuvo que ser aquí. Como si no fueran ya pocas las tristezas, tener *también* ~~que~~ *mi* ver ~~en~~ *pre* propio pueblo ~~hecho~~ *hecho*. *Dejó la metralleta, y permaneció en los muros...*

- Pero ahora, todo ha ~~pasado~~ *terminado*.

*- ¡Ovidor!*

Ya les gustaría, ya, a los jóvenes de hoy un fregado

*OLVIDAR*



como aquel <sup>el por lo nuevo</sup> en que ~~siempre~~ se luchaba por algo, aunque al final se per-  
diera la partida. <sup>Ahora</sup> ~~que no parece sino~~ que son ~~ahora~~ <sup>medio</sup> todos maricas. Mucha  
moto y mucho cuento; pero de arrimar el hombro donde habría que arrimar-  
lo, y usted me entiende, nada.

-De todo hay.

~~Lo que es menor~~ <sup>que así fuera, compañero.</sup>

~~Yo creo en el futuro.~~ <sup>Los jóvenes tienen buen  
pre razón.</sup>

~~Además, amigo,~~ <sup>que no se espere que usted.</sup>

~~Además,~~ <sup>el tiempo lo dirá.</sup>

En el estanco, José Agustín ha encontrado una cajetilla de  
cigarrillos canarios. <sup>y un paquete de Bonito, llega puntas Alfaro</sup> Los ~~compañeros de viaje se emparejan~~ y encienden  
un pitillo. Caminan sin prisa. <sup>de</sup> Regresan al bar para recoger el macuto  
que el camarero ha guardado tras el mostrador. Sentado en la terraza, un  
hombre fuma pacientemente <sup>su</sup> una pipa. Los viajeros miran hacia el río an-  
tes de echarse el macuto sobre la espalda. El autobús de línea está a  
punto de llegar.

- Bonito puentes, ¿verdad? - dice José Agustín <sup>mirando</sup> al hombre.

El hombre, que es ya viejo, y tiene los ojos pequeños  
y hundidos, ~~como llenos de tristeza,~~ <sup>mirando también</sup> guarda silencio.

- ¿Le gustaba más el otro, el de hierro, el que se llevó  
la guerra?

El niño sigue pescando bajo la arcada. ~~Llega la vibra-  
ción del puente nuevo, contruido en el mismo sitio de aquel otro de  
hierro.~~ Sobre la pasarela, mojada y brillante, ruedan los neumáticos del  
autobús que ha de llevar a los amigos a Gandesa. El viento silba, calle  
arriba, entre las ramas de los plátanos.

<sup>El de la pipa y José Agustín miran correr el agua  
de la orilla mientras se acerca el coche.</sup>



- Era un buen puente -dice el ~~viejo~~ <sup>viejo</sup> - Aquel era  
Biblioteca d'Humanitats

un buen puente.

el ~~trueno~~ <sup>trueno</sup> del motor ahoga  
la despedida.

↑  
↓ (sin separación.)

Ya en el autocar, en medio de ~~payeses~~ ricos y payeses  
~~chaban~~ <sup>chaban</sup> y se ~~acostumbran~~ <sup>acostumbran</sup> en las ~~aventuras~~  
pobres, que ~~habían~~ <sup>habían</sup> entre sí la hermosa lengua catalana, José Agustín  
y Alfonso se vuelven para mirar <sup>a través de</sup> ~~por~~ la empañada ventanilla <sup>trasera</sup> la silueta  
del puente cerrando el caserío.